

El libro de Daniel - Número cincuenta y siete

Revelando los secretos proféticos del Apocalipsis: un viaje a través de las profecías del fin de los tiempos

Jeff Pippenger

2024-01-21

Todos los profetas hablan del fin del mundo, y todas las profecías confluyen y culminan en el libro del Apocalipsis. En el libro del Apocalipsis se retoma la misma línea que en el libro de Daniel, pues son el mismo libro. Todos estos principios proféticos han quedado firmemente registrados en los artículos anteriores. En el libro del Apocalipsis se nos informa que, poco antes de que se cierre el tiempo de prueba, hay una profecía que había estado sellada y que es desellada. Estos artículos han estado exponiendo los elementos proféticos vinculados al mensaje del libro del Apocalipsis que ahora está siendo desellado. El mensaje no es una verdad profética única, y cada elemento del mensaje que está siendo desellado entra en la categoría de la Revelación de Jesucristo.

El mensaje es desellado justo antes del cierre del tiempo de gracia, cuando "el tiempo está cerca". Los libros de Daniel y Apocalipsis, junto con los comentarios de los escritos del Espíritu de Profecía, son muy específicos respecto al proceso asociado con el desellamiento de un mensaje profético. Es el León de la tribu de Judá quien lleva a cabo el desellamiento, y cuando lo hace emplea un método estructurado para presentar el mensaje. Él recibe el mensaje del Padre, quien es representado sosteniendo la Biblia, sellada con siete sellos. El León de la tribu de Judá, que también es la raíz de David y el Cordero que fue inmolado, toma el libro del Padre y quita los sellos.

Jesús entonces da el mensaje a Gabriel, quien, junto con otros ángeles, lo transmite a un profeta que escribe el mensaje y lo envía a las iglesias. Cuando llega el tiempo de desellar el mensaje profético, la apertura de ese mensaje produce un proceso de prueba en tres etapas, que examina a aquellos dentro de las iglesias a quienes van dirigidos los escritos del profeta y, según la respuesta individual de esos miembros de la iglesia, se determina si pertenecen a una de dos clases. Los que aceptan el aumento de conocimiento producido por el mensaje que es desellado son identificados como los "sabios", y los que no son identificados por Daniel como los "malvados" y por Mateo como los "necios".

Todos estos factores relacionados con el desellado del último secreto profético se abordan y se enfatizan en el versículo nueve del capítulo diecisiete del Apocalipsis, pues identifica un elemento de la Revelación de Jesucristo que pondrá a prueba a las dos clases de adoradores. Lo hace al señalar que serán los "sabios" quienes comprenderán el mensaje que sigue a la señal de advertencia del versículo.

Y aquí está la mente que tiene sabiduría: las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Y son siete reyes: cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y

es de entre los siete, y va a perdición. Apocalipsis 17:9–11.

La "mente que tiene sabiduría" es la mente de los "sabios". Los "sabios" comprenden el aumento del conocimiento, y el aumento del conocimiento que se presenta inmediatamente después de la señal profética, la cual identifica una verdad que será comprendida por los sabios y rechazada por los impíos, es la verdad asociada con los reinos de la profecía bíblica expuesta en los versículos que siguen. Esos versículos representan la última representación de los reinos de la profecía bíblica, y lo que es desellado en los últimos días es que esos ocho reinos también han sido representados en la primera representación de los reinos de la profecía bíblica en el capítulo dos de Daniel.

La revelación de la verdad sostiene la visión limitada de los reinos de la profecía bíblica que constituía una de las joyas de Miller, pero resplandeció diez veces más, pues posee mucha más verdad de la que los mileritas entendieron desde su limitado punto en la historia, y representa una prueba, como lo simboliza el número "diez", y por el faro de advertencia de la advertencia introductoria de "aquí está la mente que tiene sabiduría", interpretado proféticamente como que la siguiente verdad pondrá a prueba a las iglesias a las que se les envía el mensaje que es desellado justo antes del fin del tiempo de prueba.

En Apocalipsis diecisiete, Juan fue llevado al desierto de mil doscientos sesenta años de oscuridad papal. Fue situado al final mismo de ese período, en 1798, que es el mismo momento histórico en el que fue situado en Apocalipsis trece.

Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas el nombre blasfemo.
Apocalipsis 13:1.

La "arena del mar" representa 1798, pues representa el punto de vista histórico desde el cual a Juan se le mostró el papado (la bestia del mar) en tiempo pasado, y a los Estados Unidos (la bestia de la tierra) surgiendo, y, en última instancia, hablando como un dragón en la inminente ley dominical que se avecina. Luego la bestia de la tierra obliga al mundo a aceptar la "imagen de la bestia", la cual hablaría e implementaría legislación dominical sobre el mundo entero.

"En el momento en que el Papado, despojado de su fuerza, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un nuevo poder que surgía para hacer eco de la voz del dragón y continuar la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que ha de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, está representado por una bestia con cuernos como de cordero. Las bestias que la precedieron habían surgido del mar; pero esta surgió de la tierra, representando el ascenso pacífico de la nación que simbolizaba—los Estados Unidos." Signs of the Times, 8 de febrero de 1910.

Juan es llevado al mismo punto de vista de la historia para recibir la presentación final de los reinos de la profecía bíblica en el capítulo diecisiete. Desde ese punto de vista se presentan los reinos. Primero se le informa que la bestia controla tanto la Iglesia como el Estado, pues ella está sentada no solo sobre siete cabezas, sino también sobre siete montes. El hecho de que la gran ramera esté sentada identifica que ella es la que cabalga a la bestia, y quien cabalga a la bestia es quien controla

a la bestia.

Y la mujer que viste es aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Apocalipsis 17:18.

La palabra "reigneth" significa sujetar y gobernar sobre. Un jinete gobierna sobre la bestia sujetando las riendas. El papado gobierna sobre siete cabezas y también sobre siete montañas. En el capítulo dos de Daniel, Daniel informa a Nabucodonosor que él es la "cabeza" de oro. En el capítulo siete de Isaías, una "cabeza" es también un rey, una capital o un reino.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, para que no sea pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creéis, ciertamente no seréis afirmados. Isaías 7:7, 8.

El papado, que es la mujer que cabalga la bestia, reina sobre todos los reyes de la tierra. Esos reyes están representados como "diez reyes", que son el poder del dragón de los últimos días. Son los reyes con los que la ramera de Tiro comete fornicación. Esos "diez reyes" han sido obligados a aceptar la autoridad del papado, pero el rey principal de esos diez reyes es Estados Unidos. Por lo tanto, Estados Unidos también está representado por Acab, el rey de los diez reinos del norte de Israel. El número "siete" representa "completo", y cuando el papado es retratado como reinando sobre los reyes de la tierra, ella también reina sobre los diez reyes y está sentada sobre las siete cabezas.

He aquí la mente que tiene sabiduría, porque los sabios de los últimos días emplean la metodología de "línea sobre línea", y reconocen que cada uno de los símbolos del arte de gobierno sobre el cual la ramera ejerce dominio señala la misma verdad. Ella también reina sobre siete montes, y los milleritas identificaron un "monte" en la profecía bíblica como símbolo de un reino, pero también reconocieron que los símbolos tienen más de un significado.

Las montañas también son un símbolo de una iglesia. La "montaña santa y gloriosa" en las Escrituras representa la iglesia de Dios.

La palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén. Y acontecerá en los postreros días que el monte de la casa del Señor será establecido en la cima de los montes y será exaltado sobre las colinas; y a él afluirán todas las naciones. Y muchos pueblos irán y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas, porque de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Isaías 2:1-3.

La "casa del Señor" es su iglesia, y es una "montaña". La gran ramera está sentada sobre siete montañas, lo que indica que gobierna sobre todas las iglesias, así como gobierna sobre todos los reyes. Tiene control sobre todas las iglesias y todos los estados en todo el mundo.

La visión que Isaías está identificando, que le vino "acerca de Judá y Jerusalén", que acabamos de citar, continúa, y sigue siendo el mismo pasaje en el capítulo cuatro, y según Isaías es el "mismo día" en que la gente dice: "Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob". En

ese mismo período de tiempo se identifican “siete mujeres”.

Y en aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan y nos vestiremos con nuestras propias ropas; tan solo permítenos ser llamadas por tu nombre, para quitar nuestro oprobio. En aquel día el retoño del Señor será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será excelente y agradable para los que hayan escapado de Israel. Y acontecerá que el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo, todo aquel que esté escrito entre los vivientes en Jerusalén; cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión y haya purificado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de ardor. Y el Señor creará sobre toda morada del monte Sión y sobre sus asambleas una nube y humo de día, y el resplandor de fuego llameante de noche; porque sobre toda la gloria habrá una defensa. Y habrá un tabernáculo para sombra en el día contra el calor, y para lugar de refugio, y para abrigo contra la tempestad y contra la lluvia. Isaías 4:1-6.

El "día" que es el tema de la visión de Isaías es la "hora" del gran terremoto de Apocalipsis capítulo once. Los sabios que han aceptado la admonición de "volver" tras la decepción del 18 de julio de 2020, y han cumplido los requisitos de Levítico veintiséis, y que han sido reunidos por la primera profecía de Ezequiel, son sellados cuando aceptan el segundo mensaje de Ezequiel de los cuatro vientos del Islam. Entonces son alzados al cielo como un estandarte, y los otros hijos de Dios en Babilonia comienzan a responder al llamado a salir de Babilonia, que comienza con el terremoto, el cual es la inminente ley dominical. El otro rebaño de Dios oye el mensaje de salir de Babilonia, y proclama: "Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob."

En esa "hora" la gran ramera comienza a cantar sus cantos y a cometer fornicación con los reyes de la tierra. Los que no están escritos en el libro de la vida del Cordero siguen a la ramera, y sus iglesias quedan bajo su autoridad. Esas iglesias están representadas por Isaías como "siete mujeres". Esas "siete mujeres" son las "siete montañas" sobre las que el papado gobernará, mientras Estados Unidos obliga a todo el mundo a erigir una imagen de la bestia que hablará y hará que todos reciban la marca de la autoridad papal.

Esas "siete mujeres echarán mano de un hombre", y ese "hombre" es el "hombre" que Pablo identifica como "el hombre de pecado". En ese período de prueba, los que permanezcan "en Jerusalén, serán llamados santos, aun todo aquel que esté escrito entre los vivientes en Jerusalén". El pueblo de Dios son aquellos en ese período de tiempo cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo. La otra clase, que se aferra al "hombre de pecado", son los de Apocalipsis capítulo trece que adoran al hombre de pecado.

Y todos los que habitan en la tierra lo adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Apocalipsis 13:8, 9.

La "hora" del gran terremoto, que es la crisis de la ley dominical, es la conclusión del juicio investigador, y el juicio se basa en si tu nombre se encuentra o no inscrito en el libro de la vida; así,

en ese tiempo, las dos clases, representadas por su relación con el libro de la vida, identifican las escenas postreras del juicio. Los que se aferran al "hombre de pecado" proclaman que "comerán" su "propio pan, y vestirán" sus "propias vestiduras", pero su deseo principal es "ser llamados por tu nombre".

Conservarán su propia declaración de fe (comer su propio pan) y conservarán su profesión denominacional (su propia vestimenta), pero aceptarán el nombre del "hombre de pecado". El nombre del "hombre de pecado" es "católico", que significa "universal". Quienes se aferran al "hombre de pecado" desean convertirse en parte de la "iglesia universal", que es la Iglesia Católica. Desean esa relación para "quitar" su "oprobio".

El "reproche" aborda dos elementos significativos de la bestia que reina sobre todas las iglesias y todas las naciones en los últimos días. En la "hora del gran terremoto" en Apocalipsis 11, "el tercer ay viene pronto". El "tercer ay" es el Islam. En la "hora del gran terremoto" en Apocalipsis 11, suena la Séptima Trompeta. La Séptima Trompeta es el Islam. El Islam golpea en la "hora del gran terremoto", porque todas las Trompetas son las herramientas proféticas que Dios ha empleado en juicio contra la adoración dominical impuesta a lo largo de la historia del mundo.

Cuando la "ruina nacional" de los Estados Unidos tenga lugar, a raíz de la inminente ley dominical, "las naciones se airarán". Es el Islam el que enfurece a las naciones en la profecía bíblica, como lo representa la primera referencia al Islam en el libro de Génesis.

Y el ángel del Señor le dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael; porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará en presencia de todos sus hermanos. Génesis 16:11, 12.

El "reproche" de los últimos días es la religión del Islam. Las iglesias y las naciones del mundo quedarán bajo la autoridad del Nuevo Orden Mundial de unas Naciones Unidas, que estarán gobernadas por la Iglesia católica. El papa se sentará sobre el sistema mundial único, tal como Constantino dio al papado su sede en el año 330. Las naciones determinarán que la capacidad de enfrentar la guerra que el Islam está trayendo contra la humanidad solo puede lograrse mediante un esfuerzo unido, lo cual requerirá someterse a alguna autoridad moral, y Estados Unidos insistirá en que esa autoridad es la Iglesia romana. Así como Justiniano otorgó a la Iglesia católica su gran autoridad en el año 533, la historia se repite. Estados Unidos obligará al mundo mediante su poderío militar a obedecer, tal como Clodoveo lo hizo por la Iglesia católica en el año 496. Se repetirá la historia del versículo dos de Apocalipsis trece.

Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como pies de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le dio su poder, y su trono, y grande autoridad. Apocalipsis 13:2.

Una vez que la imagen haya sido erigida, entonces los reyes de la tierra, que se han airado a causa de los ataques del Islam, reconocerán que el "reproche" universal contra el Islam que se ha usado para hacer surgir la imagen mundial de la bestia no era el "reproche" que realmente preocupaba al

"hombre de pecado" (Jezabel). Demasiado tarde, el mundo se dará cuenta de que a Jezabel no le importa en absoluto el Islam, sino que su corazón desea matar a Elías, como Herodías mató a Juan el Bautista.

La "mente que posee sabiduría" es la "mente de los sabios", y los "sabios" son aquellos que comprenden el "aumento del conocimiento" que se produce cuando el León de la tribu de Judá rompe los sellos de la Revelación de Jesucristo, justo antes de que se cierre el tiempo de prueba.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

La declaración "las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales está sentada la mujer" representa la verdad de que el papado reinará tanto sobre la iglesia como sobre el estado. Los símbolos tienen más de un significado, y deben definirse y entenderse según el contexto del pasaje en el que se presentan. Surge el argumento de que el versículo identifica que las cabezas son los montes; entonces, ¿cuál sería la justificación para establecer una distinción entre las cabezas (gobierno del Estado) y los montes (gobierno de la Iglesia)? La distinción se establece en los capítulos siete y ocho de Daniel. En el capítulo siete, tanto la Roma pagana como la Roma papal son identificadas como "diferentes" de las bestias que las precedieron.

Cuando el capítulo siete se yuxtapone al capítulo ocho (línea sobre línea), encontramos en el capítulo ocho al cuerno pequeño de Roma, oscilando entre hombre, mujer, hombre, mujer. Un símbolo (el cuerno pequeño) que representa dos poderes. En esos capítulos, un cuerno es un reino, y un reino es también una cabeza. En el capítulo ocho, el cuerno pequeño representa dos reinos, el cuarto y el quinto reino de la profecía bíblica. El cuerno pequeño simbólicamente representa dos reinos, y los dos reinos que representa son reinos que identifican la unión del poder civil y el poder eclesiástico. Las siete cabezas, que son también siete montes, representan dos reinos, y un reino es el eclesiástico y el otro es el civil.

En el capítulo dos de Daniel hay otro testimonio de este simbolismo profético, pues allí el último reino, que los milleritas entendían como el cuarto reino de Roma, está representado por hierro y barro. El hierro y el barro están combinados, aunque en realidad el hierro no se combina con el barro. Sin embargo, cuando la hermana White comenta sobre el "hierro y el barro", lo identifica como un símbolo del poder eclesiástico y del poder civil, como lo representan el cuerno pequeño del capítulo ocho y las cabezas de Apocalipsis diecisiete, que también son montes.

Hemos llegado a un tiempo en que la obra sagrada de Dios está representada por los pies de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con barro lodoso. Dios tiene un pueblo, un pueblo escogido, cuyo discernimiento debe ser santificado, que no ha de contaminarse poniendo sobre el fundamento madera, heno y hojarasca. Toda alma que sea leal a los mandamientos de Dios verá que la característica distintiva de nuestra fe es el sábado del séptimo día. Si el gobierno honrara el sábado como Dios lo ha ordenado, permanecería en la fuerza de Dios y en defensa de la fe que una vez fue dada a los santos. Pero los estadistas sostendrán el sábado espurio, y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del

papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor ha santificado y bendecido, apartándolo para que el hombre lo guarde santo, como una señal entre Él y Su pueblo por mil generaciones. La mezcla de lo eclesiástico y lo estatal está representada por el hierro y el barro. Esta unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Este revestir a la iglesia con el poder del Estado traerá malos resultados. Los hombres casi han traspasado el límite de la paciencia de Dios. Han invertido sus fuerzas en la política, y se han unido con el papado. Pero llegará el tiempo cuando Dios castigará a los que han invalidado Su ley, y su mala obra recaerá sobre ellos mismos. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 4, 1168, 1169.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

En la escena que representa la obra de Cristo por nosotros, y la acusación determinada de Satanás contra nosotros, Josué se presenta como sumo sacerdote y hace intercesión en favor del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Al mismo tiempo, Satanás presenta al pueblo de Dios como grandes pecadores, y presenta ante Dios la lista de pecados que los ha tentado a cometer durante toda su vida, e insiste en que, a causa de sus transgresiones, se los entregue en sus manos para destruirlos. Insiste en que no deben ser protegidos por ángeles ministradores contra la confederación del mal. Está lleno de ira porque no puede atar al pueblo de Dios en haces con el mundo, para que le rindan plena lealtad. Reyes, gobernantes y gobernadores se han puesto sobre sí la marca del anticristo, y son representados como el dragón que va a hacer guerra contra los santos, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. En su enemistad contra el pueblo de Dios, se muestran también culpables de la elección de Barrabás en lugar de Cristo.

"Dios tiene una controversia con el mundo. Cuando se celebre el juicio y se abran los libros, Dios tiene una terrible cuenta que saldar, que haría que el mundo temiera y temblara ahora, si los hombres no estuvieran cegados y hechizados por ilusiones y engaños satánicos. Dios pedirá cuentas al mundo por la muerte de su Hijo unigénito, a quien, en la práctica, el mundo ha crucificado de nuevo y ha expuesto a oprobio público en la persecución de su pueblo. El mundo ha rechazado a Cristo en la persona de sus santos; ha rechazado sus mensajes al rechazar los mensajes de profetas, apóstoles y mensajeros. Han rechazado a los que han sido colaboradores con Cristo, y por esto tendrán que rendir cuentas." Testimonios para los Ministros, 38, 39.